

EL VASCO DIEGO DE GARDOQUI, PRIMER EMBAJADOR DE ESPAÑA ANTE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS
Universidad Complutense. Madrid

NOTA PRELIMINAR

Antes de entrar en el estudio -somero, como exige toda comunicación a un Congreso- de la Embajada de Diego de Gardoqui en Filadelfia, de 1785 a 1789, creo preciso hacer algunas aclaraciones. La primera es que el tema que voy a desarrollar fue el de mi tesis doctoral, leída ante la Facultad de Filosofía y Letras de la -entonces- Universidad Central de Madrid, en el año 1930 y que, por una serie de circunstancias ha quedado inédita¹, aunque el tema no ha sido olvidado por mí, pues a ello he dedicado he dedicado pequeños estudios monográficos. En segundo lugar afirmar que me tocó ser el primero que usó de la documentación de las relaciones entre España y los Estados Unidos, ya que la obra magna, debida a la laboriosidad de D. Miguel Gómez del Campillo², no apareció hasta 1944³.

No hay que olvidar, sin embargo, los trabajos de D. Manuel Serrano y Sanz sobre temas contemporáneos al comienzo de estas relaciones diplomáticas, pero sin referirse concretamente a ellas⁴.

También hizo uso de la documentación del Archivo Histórico Nacional, Juan Francisco Yela Utrilla⁵, pero deja el tema precisamente en el punto en que terminan las negociaciones de John Jay en Madrid, y va

1 Perdido el original por la destrucción de la Facultad de Filosofía y Letras en la Guerra Civil, y la copia en Madrid, una segunda copia la halló el Rector de Valladolid en 1945, la que yo le había entregado años atrás.

2 Fue él, con el que me unían lazos de parentesco, quien me sugirió el tema, pues era entonces jefe de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional de Madrid, del que luego fue director.

3 Es un completo Catálogo de las *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos de Norteamérica*, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC, Madrid, 1944-45.

4 Ver bibliografía final.

5 Ficha en la Bibliografía. Hay una reedición, con un estudio de J. Manuel GÓMEZ TABANERA, en la editorial Itsmo de Madrid.

a salir para América D. Diego de Gardoqui, de cuyo tema dediqué mi estudio y que hoy brindo en un apretado resumen.

Dije antes que durante los años en que el original de mi tesis doctoral estuvo extraviado, no perdí el interés por los asuntos hispano-norteamericanos, publicando dos trabajos cómo *Un caballo para Ultramar*⁶ y *Bastidores Diplomáticos*⁷, y cuando tuve la fortuna de ganar una cátedra de la Universidad de Valencia, y aún antes, varias fueron las tesis doctorales que dirigí, sobre tema relacionado con los territorios de los actuales Estados Unidos. El primero fue el de Vicente Rodríguez Casado, al que conduje -y enseñé el modo de trabajar- al Archivo Histórico Nacional, a consultar el legajo 3593 de la Sección de Estado, de donde surgió su completísimo libro sobre los *Principios de la dominación española en la Luisiana*⁸. Y tras él otros muchos⁹.

En el presente trabajo debemos dar por conocidos todos los antecedentes que, tanto en España como en Norteamérica, incluida la presencia (durante la guerra de Independencia) de los enviados españoles Miralles y Rendón, así como los aportes económicos españoles y el aprovisionamiento de los ejércitos independizantes por parte española, tanto desde La Habana como la Luisiana, por medio de dos Compañías creadas a tal efecto por ambas partes: Portolés y Compañía por España, y Panton, Lesly and Company por parte norteamericana, así como la eficaz intervención de las fuerzas españolas en la conquista de Panzacola. En España el enviado John Jay se había entrevistado con el Conde de Floridablanca, y en América, como vamos a ver, sería el interlocutor del representante español.

Trataremos aquí, solamente, de la embajada del vasco Gardoqui, tal como fue investigada en 1930 (y no lo ha sido posteriormente) a base de la documentación de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional, constituida por la correspondencia entre Diego de Gardoqui con el Conde de Floridablanca (primer ministro y encargado de las Relaciones exteriores de Carlos III), contenida en el legajo 3893 de dicha Sección. Parte de copias de algunos documentos utilizados por mí (una carta) fue conocida por Samuel Flagg Bemis¹⁰ en el Archivo de Alcalá de Henares, perdida, como muchos otros documentos muy importantes, en el incendio

6 *Correo Erudito*, Madrid, 1940, entrega III.

7 *Revista de Indias*, 1940, n.º 1, Madrid.

8 Publicada luego por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1942

9 Miguel Enguidanos (*La independencia del Kentucky*, inédita); Vicenta Cortés Alonso (*Las naciones indias de la Luisiana*, tesis doctoral, inédita); y el estudio sobre la *Spanish Conspiracy* de José Navarro y Fernando Solano Costa.

10 Ver bibliografía.

de dicho Archivo a raíz de la Guerra Civil española¹¹. Los documentos que han servido de base a esta investigación son de la siguiente naturaleza: a) Correspondencia reservada de Gardoqui con el Conde de Floridablanca, 58 documentos; b) Correspondencia al mismo, de Oficio, 83 documentos; c) Minutas de las respuestas del Conde a Gardoqui, 36 documentos; d) Otras cartas a John Jay, Marqués de Sonora (José de Gálvez), al Congreso de Filadelfia, etc., 50 documentos. Un total, por tanto, de 227 documentos. Muchos de ellos estaban cifrados.

DE MADRID A FILADELFIA

Don Diego de Gardoqui iba a ser, como veremos a continuación, el primer "encargado de negocios" de España ante el Congreso de los Estados Unidos. La casa Gardoqui e Hijos, de Bilbao, había sido la entidad financiera que facilitaba los préstamos¹² españoles a los rebeldes coloniales ingleses; personalmente D. Diego había mantenido conversaciones con el enviado americano Arthur Lee, y con John Jay, hombre de gran valía, que sería su constante interlocutor posteriormente, como hemos dicho. Es seguramente por esta razón que el Conde de Floridablanca lo designó para tal cargo. Diego de Gardoqui era hijo de José Gardoqui, de la mencionada Casa financiera, y de profesión era Comisario Ordenador de los Reales Ejércitos. Era sobrino y discípulo de D. Nicolás de Arriquíbar, autor de una muy famosa, entonces, *Recreación Política, o Aritmética Política*, en la que sin duda Gardoqui aprendió mucho para su futura misión. En 2 de octubre de 1784, el Conde de Floridablanca le daba instrucciones sobre los asuntos a discutir en Filadelfia, que eran fundamentalmente los problemas de límites y navegación de Mississipi, que no habían quedado claros en las conversaciones mantenidas con Jay en Madrid.

Antes de salir de Madrid, Gardoqui se entrevista con el Marqués de Sonora, Ministro General del Despacho de la Secretaría de Indias, con el que Floridablanca está en constante contacto, y éste le había urgido para que llegara lo antes posible a cumplir su misión, pues veía con temor cuál pudiera ser la actitud de los flamantes políticos norteamericanos. Especialmente se preocupaba por los problemas fronterizos, que Gálvez conocía muy bien, porque ya habían sido planteados con Inglaterra, antes de la guerra de Independencia estadounidense. Las circunstancias frenarían esta prisa. Veamos.

¹¹ El Archivo estaba instalado en el Palacio Arzobispal, que quedó completamente destruido.

¹² Sobre los pagos españoles a los independizantes trata el libro de Yela Utrilla, citado en la nota 5.

El barco que lo lleva a América es el *Chambequín*, viejo y destaralado, que para no ser desguazado de puro viejo, el capitán no lo presenta en Cádiz, por temor a ser desautorizado a navegar. La primera etapa es bochornosa¹³, pues el barco se va inundando de agua y las jarcias se rompen "en tiempo sereno", de puro podridas, y la oficialidad en vez de llevar el *diario* de a bordo y demás requisitos oficiales, llevan contrabando de harina, vanagloriándose de ello ante el propio Gardoqui. No pueden llegar a La Habana, que era su destino, y tiene que ir a Puerto Rico, donde llegan, auxiliados por un navío catalán y unos prácticos americanos, el 26 de diciembre de 1784. ¡Feliz Navidad la de aquel año para D. Diego!. Reparados los desperfectos, llega en el viejo trasto a La Habana el 13 de enero de 1785. Para pasar a Filadelfia, embarca en la Fragata Real *Santa Matilde* el 3 de mayo -en inútil espera en La Habana-, arribando el 20 del mismo mes a la ría de Filadelfia, donde le espera el Secretario Francisco Rendón.

El Congreso, no podía saberlo Gardoqui a su salida, estaba sesionando entonces en Nueva York. Gardoqui, rápidamente, comunica al Ministro norteamericano de Relaciones Exteriores su llegada y el deseo de presentarse ante el Congreso. El Ministro le contesta inmediatamente rogándole pase a Nueva York, a lo que Gardoqui responde nuevamente, pidiéndole instrucciones sobre el protocolo a seguir. John Jay, su ya antiguo conocido, Ministro de Exteriores, le envía las instrucciones el 21 de junio de 1785.

LOS PRIMEROS CONTACTOS

En general, los historiadores (que no tenían ni tienen, hasta ahora, noticia de las informaciones de Gardoqui a su ministro Floridablanca) hablan¹⁴ de la *isolation* de Gardoqui en América, y de la frialdad de las relaciones. Observemos los hechos tal como los presenta el interesado, en sus cartas reservadas a Floridablanca. Alguno explica esta pretendida frialdad a un recelo americano, porque representa a la única nación que tenía fronteras (no delimitadas, pues éste era un problema conocido) con los nacientes Estados Unidos. Las cordiales relaciones con Francia y una frontera no discutida hacían que no existieran recelos. Pero esto son suposiciones de los que no tuvieron acceso a nuestra documentación.

Gardoqui, una vez recibida la carta de Jay (fecha 21, recordemos), inmediatamente se pone el día 22 de junio en camino hacia Nueva York, siendo recibido con gran afecto y demostraciones por parte del Presidente del Congreso y, naturalmente, por el Ministro de Asuntos

¹³ Así lo relata Gardoqui al Conde Floridablanca, en carta de 13 de enero de 1785.

¹⁴ Como A. Preston Withaker. Ver bibliografía.

Exteriores John Jay¹⁵. Se concertó entonces cuándo habría de celebrarse la recepción oficial de Gardoqui, que se fijó para el 2 de julio¹⁶. La correspondencia de Gardoqui es, naturalmente, más fiable -y amplia- y sería lástima no aprovecharla, pues a veces estos detalles ceremoniales tienen su importancia y significado. El día 2 de julio Gardoqui es recibido por el Congreso; Jay ha ido a su casa para acompañarlo y los dos juntos marchan a la Cámara, en cuyo centro está el sitio del Presidente, que está en un plano superior y cubierto por un toldo. En medio del salón, delante de la presidencia, había un sillón vacío: era el sitio destinado al nuevo representante diplomático.

Gardoqui entra y queda titubeante ante la actitud de los congresistas, mudos, sentados y sin descubrirse, pero se rehace¹⁷, se dirige a su asiento y entrega a Rendón las credenciales, que éste pone en manos del Secretario del Congreso, que las lleva a manos del Presidente que, tras abrirlas, las devuelve al Secretario para que las lea. Tras esta ceremonia, Gardoqui toma la palabra y se ofrece como representante de Su Majestad Católica, "si bien suprime todo lo que pueda significar felicitación por la Independencia, teniendo en cuenta que habla en nombre de un Rey que tiene amplias posesiones en América"¹⁸. Contesta a esta alusión Jay, que se ha mantenido de pie a su izquierda, diciéndole que la contestación oficial se le daría por medio de la Secretaría del Congreso. A continuación todos pasan a la residencia del Presidente, con los personajes más destacados, para la gran comida de recepción. Gardoqui entra con buen pie, ya que pocos días después, el 9 de julio, conmemoración de la Independencia, es invitado con todos los honores.

En ese mismo día llegaba Juan Lino de Gortary, capitán del *Postillón de Méjico*, llevándole la correspondencia. Éste era un problema que resuelve Gardoqui con su habilidad y decisión, ya que fletar cada vez un barco para este menester sería ruinoso. Con 4.000 pesos compra un bergantín, al que bautiza con el nombre de *Infante*, a cuyo mando coloca a Jorge Larreset¹⁹. Gardoqui describe el bergantín en su reservada número III: "El bergantín INFANTE, que lo tengo junto a mi casa, puede servir de modelo por su hermosura y andar. Ha sido correo aquí, son muchos los que aseguran haber logrado 13 millas por hora, con mediano viento. Pesa 120 toneladas".

15 Carta núm. 1 de G. a Floridablanca.

16 S. Flagg Bemis dice simplemente, sin detallar, que "fue recibido" en ese día. Este dato era inoperante para el estudio de este autor, que trataba (ver Bibliografía) del Tratado conseguido en Madrid por Pickney, en 1795.

17 Carta núm. 8 de Gardoqui a Floridablanca.

18 Así lo dice Gardoqui en su carta reservada número II.

19 Carta de Gardoqui al Marqués de Sonora, José de Gálvez.

DESARROLLO DE LA MISIÓN

Jay toma la iniciativa y se pone en contacto con Gardoqui para planear las entrevistas, con la mayor cordialidad. Así lo expresa D. Diego en su reservada número II: "El Ministro Jay y su casa aparentan bellamente conmigo. Acabo de estar con él de bello humor, me ha dicho que tiene que regañarme mucho, yo he respondido que no me quedaré en zaga, pero que todos los días que riñamos, ha de comer un puchero en esta casa del rey, y nos hemos conformado".

La misión no deja de plantear a Gardoqui pequeños problemas y situaciones anecdóticas y curiosas: tiene que sofocar -pues así se lo pide el capitán del buque napolitano *San José*- un motín de su tripulación, francesa²⁰, o proporcionar cartas de presentación a una dama extravagante, llamada Maccaully, para Floridablanca, pues desea viajar a España, pero teme por su seguridad y la suciedad española. Es preciso arreglar el problema de la correspondencia con España; propone que los barcos que llegaran de Europa, regresaran cargados de tabaco de Virginia, lo que aligeraría los costes, pero la propuesta (presentada por Ignacio Gardoqui, hermano de D. Diego) es desechada, porque el reglamento de las Reales Fábricas de Tabaco tiene prohibido trabajar con tal tipo de tabaco.

Pasando un calurosísimo verano, en que apenas se reúne el Congreso, sigue la activa vida diplomática, dando el día onomástico de Carlos III una gran fiesta en su casa, a la que asisten no sólo el gobernador del Estado de Nueva York, sino también el Presidente del Congreso y "otras personas de distinción"²¹. El bergantín *Galveztown* (que había llegado en el mes de septiembre) estaba engalanado e hizo salvos ese día. El brindis de Gardoqui fue por el Rey de España, su familia, los Estados Unidos de América, el general Washington, el Marqués de Lafayette, etc.

A petición de la "Congregación de católicos romanos de Nueva York", consigue de España ayudas²² y el 5 de octubre de 1785, como vemos, antes de la fiesta de San Carlos, coloca la primera piedra de la Iglesia de San Pedro, con unas monedas del Rey Carlos III bajo ella.

Tiene que sortear intrigas de pequeña política norteamericana, sobre la designación de representante de la Unión en España, que era Carmichael, mantenida con disgusto por parte española, pues aunque se le consideraba "muy buena persona", sus trapisondas, deudas y "bella-

20 25 de agosto. Carta reservada núm. II. Recordemos la vinculación de Carlos III con Nápoles, lo que explica que el capitán napolitano acudiera al que, en cierto modo, podía considerar su embajador.

21 Así aparece en la *relación* del Secretario de Gardoqui de 5 de noviembre de 1785.

22 Que figuran solicitadas en las cartas de Gardoqui a Floridablanca.

querías" lo hacían poco agradable a la corte de Madrid²³. Triunfa John Jay y mantiene a Carmichael en su puesto, a despecho del presidente del Congreso, que desea que fuera su hermano Arturo, antiguo agente en Madrid, que presiona a Gardoqui para que se le admita de nuevo, porque le gustaba mucho la capital de España.

El segundo año de su estancia en Estados Unidos consolida la buena relación con la sociead, la nueva *beautiful* política norteamericana, gastando dinero en "gratificaciones" (autorizadas por Floridablanca) a personajes y personajillos, así como a las señoras de importancia, de importancia de sus maridos. El propio Gardoqui se lo relata a Floridablanca²⁴ con cierto gracejo, que denota hasta qué punto gozaba de la confianza del Ministro, diciéndole que "olvidando de mi edad, estoy haciendo el muchacho, acompañando a Madama²⁵ a las diversiones y bailes populares, porque lo quiere así". Invitaciones, fiestas, relaciones mundanas van afirmando las buenas relaciones con la clase política, y a fines de su estancia en Nueva York, el Congreso regala a Gardoqui un caballo²⁶. Es por estas fechas cuando Gardoqui inicia sus relaciones epistolares con el general Washington, al que envía como obsequio una piel de vicuña.

No faltan las noticias pintorescas, pues desde Madrid se le indica que localice a Felipe Tomás Birmingham, "alias" Macorres, teniente del Regimiento de Infantería de Hivernia, que tras pedir su retiro, se ha fugado a América con su prima Isabel O'Donoghon y O'Ryan, mujer de Tomás José González y Carvajal, residente en Madrid. Parece que se habían embarcado, acompañados de un sacerdote, una niña y una criada. Gardoqui contesta diciendo que hará lo posible pero que desconfía de conseguir algo en un país tan amplio y donde se goza de tanta libertad de movimientos.

Las relaciones con los católicos americanos de Nueva York se afianzan con el donativo de 1.000 pesos, que entrega personalmente en su residencia, y con la inauguración de la iglesia, con asistencia de Gardoqui y su familia, el día 4 de noviembre de 1788. Así vemos que la primera misa que se dijo en la primera iglesia católica de Nueva York se hace en honor al Rey de España.

El Marqués de Branciforte, gobenador de las Islas Canarias, escribe a Gardoqui, pidiéndole que prepare un barco con gente que conozca el modo de pescar ballenas, lo que se desconoce en las islas de su gobernación, y se lo envíe. A ello se dedica con interés Gardoqui y arma un barco, que bautizó *El Marqués de Banciforte*, que envía a Canarias, com-

²³ Al estudio de las trapacerías de este "diplomático" dediqué mi trabajo citado en la nota

7.

²⁴ Carta reservada núm. VIII.

²⁵ Suponemos que sería la esposa del Presidente, por el modo de mencionarla. ²⁶ Carta reservada núm. VIII.

placiendo así al gobernador. Asunto éste del mayor interés histórico para las islas, que merece más amplia investigación...

Quizá uno de los asuntos de mayor interés que tuvo el embajador fue el de la oferta del general Guillermo Steuben de ponerse al servicio de España. Como sabemos, este general prusiano había sido enviado por su monarca a ayudar a los americanos sublevados contra Inglaterra, a organizar su incipiente ejército, lo que el militar germano hizo con gran pericia, siendo, probablemente, su organización la responsable de que los ejércitos del general Washington obtuvieran la victoria. Retirado en 1784, no recibía, por lo que dijo Gardoqui, el debido reconocimiento de sus servicios y por ello ofrecía su espada al Rey de España. Esto fue comunicado a Floridablanca como una posibilidad que quizá fuera útil a España. En diciembre de 1787 vuelve a insistir para pasar al ejército español como "Oficial de honor", porque los que gobernaban los Estados Unidos lo habían tratado "infame y vilmente", lo que comunica rápidamente Gardoqui a Floridablanca²⁷. En 24 de mayo del año 1788 el Ministro contesta a Gardoqui que por parte de España no hay inconveniente. No surgió nada de esta propuesta, ya que unos meses después fallecería Carlos III²⁸ y la política española cambia por completo de signo, con un "príncipe de Asturias" de 40 años, convertido en rey y pronto el gobierno pasa a manos de Manuel Godoy.

La argumentación de Gardoqui a favor de la propuesta de Steuben atañía a uno de los problemas que tenía planteada España en Norteamérica, y que tratamos aparte: los límites fronterizos entre las colonias españolas y el territorio de la nueva república. Si se tenía al general prusiano como "oficial de honor" español, toda la oficialidad nueva, formada por él, y que guarnecía las fronteras del Mississippi y del Ohio, estaría de parte de España.

Los dos últimos años de su misión fueron de una gran actividad. Cuando el Congreso sesiona en Filadelfia, tiene ocasión de entrevistarse con Jorge Washington y conversar con él, sobre los problemas aún no resueltos entre los dos países, especialmente el de límites. Oye de labios del futuro Presidente que no le ve grandes posibilidades de un arreglo que fuera satisfactorio para las dos partes, pues las gentes que pasaban del Este al Oeste atravesando el gran Mississippi, serían muy difíciles de dominar si el río fuera la frontera, pues eran desertores, huidos de la justicia, cuatreros y ladrones²⁹.

A Gardoqui se le hacían eternas las esperas, sobre todo cuando estaban pendientes resoluciones de Madrid a los temas que discutía con

²⁷ Carta reservada núm. XVIII.

²⁸ 14 de diciembre de 1788.

²⁹ Carta reservada núm. XVIII.

John Jay, por la lentitud e irregularidad de las comunicaciones. Por todo ello, pidió a Floridablanca que le permitiera ir a España, aunque tuviera luego que volver. Le relataba al Ministro cómo se había constituido un nuevo Gobierno, lo que se celebró con fiestas populares y banderas, una de las cuales llevaba el letrero de TRATADO CON ESPAÑA (*Spanish Treaty*), como si fuera una cosa ya efectuada y... todo estaba en el aire³⁰.

Pese a que no era el momento más oportuno, porque el gobierno americano pedía la intervención de España en el conflicto con los indios, que amenazaban con atacar desde territorio español, lo que podía impedirse si Garoqui conseguía, por medio del mestizo McGuillivray -con el que estaba en relación- frenar a los jefes indios. Garoqui no puede decidir y ya tiene todo preparado para volver a la patria, y da largas a las peticiones americanas, diciendo que todo se resolverá en Madrid, cuando él llegue. Lo que ignoraba es que el gobierno estaba empujado en las espinosísimas relaciones con Francia, que todos dirigían sus ataques a Floridablanca³¹, y al inepto Carmichael le había sucedido el hábil y antiespañol Pickney, que conseguiría, pasando el tiempo, un tratado muy beneficioso para los Estados Unidos³².

La misión de Gardoqui concluía en octubre de 1789, al embarcarse para España.

Veamos en el apartado siguiente cómo llevó a cabo las negociaciones del tema más importante y de mayores implicaciones en un Tratado: el fronterizo. Sus implicaciones eran de carácter político y aduanero.

LA NEGOCIACIÓN DE LOS LÍMITES

Cuatro años duraron las conversaciones entre Gardoqui y John Jay, sin que se llegara a lo que la citada bandera daba como hecho, el TRATADO CON ESPAÑA. Desde el comienzo, Gardoqui comunica a Jay³³ que su representación diplomática tiene el carácter de Ministro Plenipotenciario, y que las instrucciones dadas desde Madrid, donde Jay habría tratado de los asuntos más específicos, como el de la frontera que separaría -o uniría- a los territorios del Rey de España con los de la Unión, eran concretas. Claro, se dijo ya entonces, que a este tema se le agregaba el de los aranceles comerciales, la posibilidad de comercio con las colonias españolas de América, y... sobre todo: si la navegación del Mississippi iba a ser libre o no, lo que era de capital importancia para los estados ribereños del gran río, como los de Kentucky y Ohio.

³⁰ Carta reservada núm. XX.

³¹ Que sería destituido y procesado en 1792.

³² Estudiado por S. Flagg Bemis.

³³ El 8 de julio de 1785.

La costumbre era, en América del Norte, designar una Comisión para tratar los asuntos con los embajadores, pero en esta ocasión, por el conocimiento que Jay tenía del tema, fue él el designado, lo que comunica el Presidente Henry Lee el día 21 de julio, y el propio Jay el 26 del mismo mes, a Gardoqui. Éste sabía -por noticias confidenciales de una carta interceptada por los ingleses- que Jay no había regresado contento de Madrid, y que solía decir que le habían intentado "jugar una bastardía"³⁴.

La gran dificultad de la negociación de Gardoqui era que había que dialogar con un Ministro de una nación aún en estado formativo, sin que hubiera una verdadera cohesión entre las antiguas trece colonias, y que por lo tanto Jay no representaba los intereses de *una* nación, sino de los estados integrantes, en este caso los ribereños del gran río y sus afluentes. Gardoqui logra convencer a Jay -en el año 1785- de los derechos de España en los territorios que siempre fueron españoles, a los de la Luisiana entregados por Francia en 1763, tras la primera guerra con Inglaterra, y los derivados de la conquista de las Floridas en la guerra de Independencia de los propios americanos, por obra de Bernardo de Gálvez. El detalle de los diferentes argumentos, así como la nómina de los ríos que establecerían la frontera, y los nombres de las tribus que se asentaban en los territorios fronterizos, alargaría excesivamente este trabajo. Gardoqui defendía la exclusiva navegación para España, con aranceles bajos para los estados ribereños, y facilidades, como establecimientos en las riberas de los ríos. Jay proponía concesiones más amplias, tratado comercial, permiso para comerciar con las colonias españolas de América, y hasta concesiones para la corta de Palo de Campeche.

Gardoqui adujo que para que pudieran los norteamericanos comerciar con las colonias españolas de América, habría que desobedecer el Tratado de Utrecht, que impedía a las naciones europeas comerciar con las colonias españolas, a lo que arguyó hábilmente Jay que ya lo sabía, pero que eso no rezaba con la Unión, porque no era una nación europea, sino americana. Gardoqui insistía en el tratado comercial con España, en exclusiva, lo que sería ventajoso para las dos partes. La correspondencia con España la mantenía Gardoqui no solamente con Floridablanca, sino con el Marqués de Sonora, que como decía el primero, "lo de los límites lo ha dado hecho D. José de Gálvez". El año 1785 termina "en tablas", por no llegarse a acuerdo alguno concreto.

El año 1786 sigue en la misma tónica. Se acuerda que un geógrafo estudie los lugares fronterizos, para establecer la frontera, y Gardoqui

³⁴ Carta reservada núm. XVIII.

se reúne hasta tres veces a la semana con John Jay. Gardoqui va ganando terreno con el ministro americano y le propone la firma de un tratado comercial de treinta años de duración para introducir en España "maderas, arboladuras, betunes, trigo, maíz, harina, tabaco (si se restringía la prohibición), arroz, hierro, carne salada...", etc. Los que comerciarían, americanos o españoles, se considerarían como nacionales de cada uno de los países, a los fines del tratado. De estas propuestas no se le daba contestación, a lo sumo las noticias eran que "la salud de S.M. sigue robusta".

A lo largo del año se van enturbiando los asuntos. Los georgianos (estado de Georgia) invaden tierras que fueron siempre españolas, y Gardoqui protesta. Los americanos del norte del Mississippi envían mercancías en número superior de lanchas de las permitidas, y son apresadas por los funcionarios españoles, lo que hace que las protestas lleguen al Congreso. Gardoqui -que ha recibido, por fin, nuevas instrucciones- lanza una propuesta muy halagüeña para los comerciantes americanos: el libre comercio con Canarias, que hasta entonces sólo se había permitido a los ingleses.

Durante 1786 Gardoqui procura mantener su amistad con Henry Lee, muy inclinado a las proposiciones de España, pero los virginianos, temerosos de que el prestigio de este hombre influya en las decisiones del Congreso, lo destituyen de la Comisión que entendía en las negociaciones. Pero la situación política americana se complicaba, por revueltas protestando por los impuestos y principalmente, contra "las Leyes y el Gobierno"³⁵, lo que obliga a formar una "guardia cívica", cuyo distintivo era un papel blanco en el sombrero³⁶.

Gardoqui pone en práctica el adagio de que "a río revuelto...", y comienza a tener entrevistas con representantes del Sur, principales interesados en la libre navegación y salida abierta a las aguas del seno mejicano. La amenaza para los intereses americanos es que los estados ribereños "se pasaran" a España, con tal de gozar de los beneficios indicados. Por ello en la tramitación de límites, Jay hacía insistencia sobre un complemento de ellos: la libre navegación del gran río.

Triunfantes los septentrionales, los del sur buscan la salida para sus intereses haciendo hincapié en que se llegue a un Tratado Comercial con España, en que figuren aceptadas sus exigencias. Transcurre el fin de 1786, y en 1787 están casi en el mismo sitio, pues las instrucciones de un borrador hecho en 1 de septiembre de 1786 en La Granja, España afirmaba que la navegación debía ser exclusiva. Graves desórdenes en Massachussets obligan a movilizar 12.000 hombres para restablecer la

3 5 Carta núm. 116 y *Gaceta* de Nueva Inglaterra.

3 6 Carta desde Springfield, de 29 de septiembre de 1786.

autoridad de los magistrados de esta zona. En el Congreso se levanta una campaña contra Jay, proponiendo incluso su sustitución por Madison, con el que Gardoqui está en buenos términos. Por último, ya este año, se acuerda que los tratos se hagan en Filadelfia, lo que inutiliza a Jay, que tiene casa abierta en Nueva York y su sueldo no le permite tener otra en Filadelfia.

Nada se adelanta en el 1788, a Gardoqui se le recomienda desde Madrid que vaya dando largas al asunto, en espera de que las turbulencias interiores de los Estados Unidos se apacigüen. Ya preparando su regreso a Madrid, Gardoqui se entera de que Esteban Miró ha dejado libre la navegación del Mississippi. Gardoqui se preguntó entonces, "¿y para esto tanto trabajo?"³⁷. Todavía, a punto de partir, recomienda que al menos se pongan aranceles a los americanos, igual que ellos lo hacen a los barcos extranjeros. En 1789 regresa a España, cuando Carlos III ha fallecido el año anterior, y Floridablanca se halla inmerso en graves tensiones, ante los sucesos de Francia, lo que acabaría con su destitución y prisión. Es el momento de encumbramiento de Manuel Godoy, que coincide con que en 1795 el enemigo de un trato de favor a España en sus problemas con los Estados Unidos, Tomas Pickney, pasa a España, consiguiendo que el 27 de mayo de 1795 se firmara en San Ildefonso un tratado de límites³⁸. Godoy, ya encargado de la gobernación de España, se asesora de Gardoqui secretamente, pero todo fue inútil.

BALANCE

Ésta fue, en líneas generales, la gestión de Gardoqui en Estados Unidos. Probablemente, si tuviera más apoyo de su gobierno, y éste, además, ideas claras de lo que convenía a España, su éxito hubiera estado asegurado, pues España aparecía a los ojos de los americanos como una gran potencia a la que convenía más tenerla por amiga que como adversaria.

El estudio de todos los otros problemas habría alargado demasiado esta sucinta relación, en la que hemos mostrado algunos ejemplos de la discreción del vasco Gardoqui, en favor de su patria grande: España. Su amistad con Washington fue uno de los premios personales que pudo traer para su satisfacción, consiguiendo que España le regalara un caballo³⁹. No consiguió que las enormes cantidades que a través precisamente de la casa de *Gardoqui e Hijos* se habían enviado a América, fueran reconocidas en su detalle, aunque no faltaron palabras de agradeci-

37 Carta reservada núm. XVIII.

38 Que los americanos llaman *Pickney's Treaty* y los españoles Tratado de San Ildefonso.

39 Ver la cita de mi trabajo sobre este tema, en la nota 6.

miento. Otros problemas, verdaderamente graves, fueron los promovidos por el Kentucky, que amenazó con separarse de la Unión, aliándose con España⁴⁰. Fue la llamada *Spanish conspiracy*⁴¹ por los americanos, aunque realmente Gardoqui no pudo ser acusado de haber promovido las alteraciones de los kentukeses.

Tampoco fueron definitivos sus logros, por las mismas razones de ineficiencia española metropolitana, en el terreno de los límites (aparte de la discusión sobre la navegabilidad del Mississippi) que fueron acordados en París finalmente, sin siquiera la presencia de España, por los ministros franceses. Gardoqui había llegado a que se le concedieran, al menos en la parte ya conocida, las fronteras establecidas entre Inglaterra y España. La cuestión de las Floridas era más espinosa, porque se trataba de tierras "reconquistadas" por España durante sus campañas en ayuda a la Independencia americana⁴².

BIBLIOGRAFÍA

- BEMIS, Samuel Flagg; "British Secret Service and the French-American Alliances", *American Historical Review*.
- ; *Pinkney's Treaty*, Baltimore, 1928.
- CONRETTE, Manuel; *Intervención de España en la Independencia de los Estados Unidos de la América del Norte*, Madrid, Suárez, 1920.
- ; *España y los países musulmanes durante el ministerio de Floridablanca*, Madrid, 1909.
- DÁNVILA Y CELLADO, Manuel; *Historia del reinado de Carlos III*, Madrid, Progreso Editorial, 1891.
- IGLESIA PARGA, Ramón; *La misión de Miralles en los Estados Unidos*, Memoria doctoral inédita.
- LEBOUCHER; *Historia de la última guerra entre la Inglaterra, los Estados Unidos de América, la Francia, España y Polonia, desde el año 1755 en que empezó hasta el de 1783 en que concluyó*, Madrid, Imprenta Universal, 1792.
- MAC LANGLIN, A.C.; *The diplomatic Archives of the Department of State*, Washington, 1904.
- PÉREZ, L.M.; *Guide to the Materials for American History in Cuban Archives*, Washington, 1907.
- RENAUT, J.; *Le pacte de Famille et l'Amérique. La politique coloniale Franco-espagnole de 1780 a 1792 par*, Paris, Ernest Leroux, 1922.
- ROBERTSON, J.A.; *List of documents in Spanish Archives relating to the History of the United States, which have been printed or of which transcripts have been preserved in American libraries*, Washington, 1910.
- ROUSSEAU, François; *Regne de Charles III d'Espagne*, Paris, Plon, 1907.
- SERRANO Y SANZ, Manuel; *Documentos históricos de la Florida y la Luisiana, siglos XVI al XVIII*, Madrid, 1912.
- ; *España y los indios cheroquis y chactas*, Sevilla, 1918.
- ; *El Brigadier Jaime Wilkinson*, Madrid, 1915.
- SEPHARD, W.R.; *Guide to the materials for the History of the United States in Spanish Archives*, Washington, 1907.

40 El estudio de este asunto lo hizo Miguel Enguidanos, citado en la nota 9, en 1952.

41 Estudio realizado por José NAVARRO LATORRE y Fernando SOLANO COSTA, *¿Conspiración española?*, Zaragoza, 1949.

42 El estudio de los problemas fronterizos ha sido realizado en 1989 por el Dr. José Manuel Ballesteros y Martínez Elorza, en su tesis doctoral.

- SPENCER, J.A.; *Historia de los Estados Unidos desde su primer periodo hasta la administración de Jacobo Buchanan, continuada hasta nuestros días por Horacio Greely*, Traducción de E.J. VERNEUIL, Barcelona, 1870.
- SURVEY, N.M.M.; *Calendar of Manuscripts in the Paris Archives relating to the Mississippi Valley*.
- URTASUN, Valentín; *Historia Diplomática de América*, Pamplona, 1920.
- VAN LYNE, C. M. y W.g. LELAND; *Guide to the Archives of the United States in Washington*, Washington, 1915.
- WITHAKER, Arthur Preston; *The Spanish-American frontier: 1783-1795*, Boston-Nueva York, 1922.
- YELA UTRILLA, Juan F.; *España ante la Independencia de los Estados Unidos*, Lérida, Gráficas Academia Mariana, 1925.